

# Divya Diksha de Swami Muktananda

## Iniciación divina

En el capítulo 10 de su autobiografía espiritual, *El juego de la Conciencia*, Baba Muktananda narra la mañana en la que su Guru, Bhagavan Nityananda, le otorgó *shaktipat-diksha*, la iniciación divina. Baba describe esta mañana aclamándola como el evento fundamental que galvanizó su *sádhana* y lo llevó a completar la búsqueda de su vida, la unidad con el Ser supremo.

### *El juego de la Conciencia, capítulo 10*

15 de agosto de 1947, ¡Qué día tan propicio! ¡Qué día tan lleno de néctar! ¡Qué divino! ¡Cuánto mérito y gran fortuna trajo consigo! Fue el día más feliz y más propicio de mi vida, el gran día de muchos nacimientos y eras. Fue en verdad sagrado; sí... sí, fue el amanecer del día más propicio de todos los días propicios.

El sol había ascendido ligeramente en el cielo y la atmósfera era tranquila. Yo estaba de pie en un rincón, hacia el oriente... En la sala de meditación, Gurudev emitía pequeños sonidos guturales que indicaban que estaba a punto de salir de su meditación en el Ser, y un momento después, lo hizo. Se veía un poco distinto de lo habitual; de hecho, yo nunca lo había visto antes así.

Llevaba puestas unas hermosas sandalias de madera, y al caminar de aquí para allá, de aquí para allá, sonreía. En cierto momento, caminó hacia un rincón y empezó a cantar unos mantras secretos. Luego vino frente a mí y sonrió otra vez. Comenzó a cantar. Llevaba puesto un chal blanco, y debajo solo un taparrabos y las sandalias en sus pies. Siguió caminando y deteniéndose frente a mí, emitiendo su sonido entrañable y familiar. Así pasó una hora.

Luego se acercó a mí y tocó mi cuerpo con el suyo. Mi cuerpo quedó aturdido con esta nueva maravilla. Yo estaba de pie hacia el poniente. Gurudev, con su cuerpo cerca del mío, estaba de pie en la dirección opuesta. Abrí los ojos y vi a Gurudev mirándome directamente, con sus ojos fundiéndose en los míos en la *shambhavi*

*mudra*. Mi cuerpo se entumeció. No podía cerrar los ojos; ya no tenía el poder de abrirlos ni de cerrarlos. El esplendor divino de sus ojos aquietó completamente los míos. Permanecimos así por un tiempo.

Entonces escuché el sonido divino del *hunh* de Gurudev. Él retrocedió unos pasos y yo recobré parcialmente la conciencia. Dijo:

–Toma estas sandalias, pónelas.

Luego me preguntó:

–¿Llevarás mis sandalias?

Yo estaba asombrado, pero respondí con reverencia y firmeza:

–Gurudev, estas sandalias no son para que mis pies las usen. Bábaji, son para que las adore toda mi vida. Voy a extender mi chal y, entonces, por favor, ten la bondad de poner tus pies sobre él y dejar allí tus sandalias.

Gurudev accedió. Emitiendo los mismos sonidos guturales, levantó el pie izquierdo con la sandalia y la colocó en el borde de mi chal extendido. Luego bajó su pie, levantó el pie derecho y colocó la otra sandalia sobre el chal. Estaba de pie justo frente a mí. Me miró a los ojos una vez más. Yo lo observaba con mucha atención. Un rayo de luz salía de sus pupilas y entraba directamente en mí.

Su contacto era abrasador, al rojo vivo, y su brillo deslumbraba mis ojos como un foco de alto poder. Cuando ese rayo fluyó de los ojos de Bhagaván Nityananda hacia los míos, cada vello de mi cuerpo se erizó de asombro, reverencia, éxtasis y temor. Seguí repitiendo su mantra *Guru Om* mientras miraba los colores de ese rayo. Era un constante fluir de resplandor divino. A veces tenía el color del oro fundido, otras del azafrán; a veces era de un azul profundo, más radiante que una estrella luminosa. Permanecí allí aturdido, observando los rayos brillantes entrar en mí. Mi cuerpo estaba completamente inmóvil. Entonces Gurudev se movió un poco y de nuevo emitió su *hunh, hunh*. Recuperé la conciencia. Incliné la cabeza ante las sandalias, las envolví en el chal y me postré en el suelo. Luego me levanté, lleno de dicha.

Gurudev fue hacia el lado poniente de la sala y trajo flores, dos plátanos, algunas varitas de incienso y un pequeño paquete de *kumkum*. Puso todo esto sobre las sandalias. Empecé a repetir “*Guru Om, Guru Om*”.

El comenzó a hablar:

–Todos los mantras son uno... Todos son *Om*. *Om Namah Shivaya Om* es *Shivo'ham*. *Shiva, Shiva* es *Shivo'ham*. Debe repetirse dentro. Dentro es mucho mejor que fuera”.

Emitiendo su sonido de *hunh*, Bábaji entró en su cuarto.

Salió con un chal azul en las manos y me lo puso. Después, fue rápidamente a la cocina donde en ese momento se estaban preparando *bhajiya*s de plátano. Bhagaván tomo estos *bhajiya*s a manos llenas y las puso en mi chal que envolvía las sandalias. Por último, musitando su extático *hunh*, me hizo la señal para que me fuera.

Cuando salí de la sala, continué llevando las sandalias sobre mi cabeza. Me comí las *bhajiya*s una a una, y olí las flores una y otra vez. La suavidad, belleza y magnificencia del chal me deleitaban. Felicitándome por mi buena fortuna y alabando a Parashiva, por su gracia maravillosa, lentamente me encaminé a casa. El amor por el Guru y un sentimiento de unidad con él, surgían dentro de mí una y otra vez. Experimenté olas de emoción y en esas olas sentí que mi identificación con Nityananda crecía y crecía.

Las sandalias de Shri Gurudev estaban sobre mi cabeza. Al ir caminando crucé la Plaza de Gandhi, donde una pequeña alcantarilla marca los límites del actual Shree Gurudev Ashram. Un árbol de *audumbara* se encuentra cerca, y al llegar allí mi *gurubhava* divino se convirtió en *brahmabhava*, la identificación con el Absoluto. Por un momento, tuve la intuición del Uno en los muchos y perdí la mente ordinaria que hace diferencias entre el mundo interior y el mundo exterior, que ve los muchos en el Uno. Continué repitiendo “*Guru Om, Guru Om*” con el pensamiento: “El Guru está dentro, el Guru está fuera” y al hacerlo, la doctrina vedanta de Brahman, el Absoluto, que había estudiado con varios maestros, fulguró de nuevo en mi interior.

También fui bendecido por Varuna, el dios de la lluvia, pues una lluvia fina y delicada comenzó a caer y una fresca brisa empezó a soplar con suavidad. Abrí y cerré los ojos repetidas veces. Cuando los cerraba, veía innumerables haces de rayos resplandecientes y millones de diminutas chispas fulgurantes que estallaban dentro de mí. Seguí observándolas. ¡Qué vista tan hermosa! Esas chispas, infinitamente

pequeñas, centelleaban y corrían por todo mi cuerpo a una velocidad increíble. Miré con asombro y reverencia su velocidad y profusión.

Después volví a abrir los ojos. Otra vez había allí masas de las mismas diminutas y radiantes chispas azules destellando alrededor mío. Estaba sobrecogido de asombro y éxtasis. Esto era algo completamente nuevo que se desplegaba, no sobre una pantalla sino todo en torno a mí. Avanzaba tan despacio que no sabía si yo seguía el camino o el camino me seguía a mí. Me detuve cerca del templo de Gavdevi, y mi rostro se volvió espontáneamente hacia Ganéshpuri. Recordé a mi amado Gurudev y otra vez me incliné mentalmente ante él, y luego seguí andando a un lado del camino.

La lluvia ligera, bendición de Varuna, caía aún. Era maravilloso ver la suave llovizna mezclándose con esos tiernos y delicados rayos azules. Caminé lentamente, recordando en mi corazón a Shri Gurudev, que es el Ser de todos, y llevando sobre mi cabeza sus sandalias sagradas. Aún hoy puedo recordar esa experiencia de unidad. Veo todavía esos diminutos puntos azules.

Finalmente llegué al templo de Vajréshwari. Detrás de este templo hay un templo más pequeño dedicado a Dattatreya, y era allí donde yo solía quedarme. Entré en el templo y comencé a adorar las sandalias de mi Guru y a meditar.

Qué estupendo era lo que había sucedido.

¡Qué día tan grande y bendito, qué día tan sagrado!

Mi angustia me fue quitada, mis pecados se extirparon, el ciclo de nacimiento y muerte terminó y fue eliminada la cortina de ignorancia.

De esta manera, Bhagaván Nityananda me dio su iniciación divina.

Diseño gráfico Mazie McCrady

Adaptación del capítulo 10, "Iniciación" en el libro Swami Muktananda, *El juego de la Conciencia* (Siddha Yoga Dham de México, A. C. 2012), pags. 77 - 84



©2000, 2022 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

No copiar, publicar o distribuir.